

cion del *Te-Deum* que se verificará en el alumbramiento de la Reina.

Con igual fecha y en los mismos términos se ha oficiado al ministerio de Negocios eclesiásticos y de Justicia por lo tocante á las demas autoridades eclesiásticas del reino.

ESPAÑA.

Madrid 11 de Julio.

AVISO A LOS NAVEGANTES.

El capitán del bergantín español el *Pelicano* D. Salvador García Guerra en la noche del 16 de Junio último pasó rascando una piedra casi á flor de agua, y tocó con el timón en su restinga, la cual sitúa por su observacion meridiana del siguiente dia en latitud N. 36.° 36.' y en longitud O. de 4.° 34.' por su estima hasta su situacion de recalada á Cádiz, á las 53 horas de haberle pasado. Este vigía y bajo es muy probable sea el mismo que descubrió en 1832 D. Tomas Ugarte, capitán del lugre *Joven Enrique* en su viage de Bilbao á Tenerife, y que supuso por su estima en 36.° 38.' N. y 5.° 5.' O. Esta situacion fue la que se le dió en la adiccion que se hizo en las cartas del Océano atlántico septentrional y del cabo de S. Vicente á Ortegá publicadas por esta direccion.

Las latitudes estan bastante conformes siendo facil obtenerla todos los dias, y la diferencia que se advierte en las longitudes no es de tanta consideracion, si se atiende á que ambas son por estima, para creer que sean dos bajos distintos. Sin embargo, creemos de nuestro deber advertir este nuevo peligro á los navegantes para que den el competente resguardo hasta que se pueda obtener su situacion exacta, y saber si en efecto son uno ó dos los escollos que existen.

VARIEDADES.

Del suicidio.

No es nuestro propósito al escribir el presente artículo declamar hueca y pomposamente contra ese mal que corroe las sociedades modernas, ni desatarnos en denuestos y ultrajes contra las desdichadas víctimas que hace. Queremos solo señalar dónde está ese mal; indicarlo como se señala á un viajero el precipicio en que puede deslizarse; procurar que se corte de raíz, y poner coto á esos deplorables atentados que afligen profundamente al hombre sensato y humano.

Tampoco daremos nosotros el consejo de que á semejanza de los pueblos antiguos se deje insepulto el cuerpo del suicida, y que su nombre sea cubierto de horror y de vilipendio. Anacronismo fuera esto en el siglo actual, y barbarie en nosotros el proponerlo. Vertejemos una lágrima sobre la tumba del que acaba su existencia, mas levantaremos un grito de execración eterna contra ese manantial, contra esa sentina que inspiró al infeliz la idea de su horrendo atentado.

No es solo en Madrid, sino tambien en las provincias donde cunde esa plaga destructora, ese azote mortífero. Al mismo tiempo que los periódicos de la capital han anunciado dos ó tres suicidios, los de las provincias refieren tambien varios casos. En uno de nuestros números anteriores copiamos del *Diario de Sevilla* la narracion de tres delitos de esta clase, perpetrados en dos dias. Otros diversos ejemplos pudiéramos citar en apoyo de nuestro aserto; mas esto, ademas de ser prolijo, nos distraeria de nuestro objeto principal, que es el de procurar con nuestras razones la extirpacion de crímenes que tan hondamente lastiman la índole de los pueblos.

Preténdese por algunos con sobrada candidez ó sobrada mala fe, que la nueva escuela denominada *romántica* es la productora de los suicidios. Citan arteramente varios ejemplos en su apoyo, y aferrados en esta idea no tienen reparo en cundirla, en proclamarla. Nosotros rechazamos enérgicamente tan absurda inculpacion. ¿Preconizase por ventura en la literatura moderna el delito, el crimen, la perversidad?..... se cohonestaba?..... se ensalzaba?..... No; se dice: „Ved este escollo, salvadlo si no quereis perecer.“ ¿Y la mision del poeta en el siglo presente es predicar la desmoralizacion, estimular al crimen?..... ¡Error! El poeta presenta cuadros terribles y horriblos cargados de negros coloridos, palpitantes y aterroradores, para decir al que los ve: „seguid si quereis una senda tan espantosa.“

Si fuera cual se pretende el origen del suicidio, á saber, el gusto de la literatura moderna, nosotros arrojaríamos la pluma y abjuraríamos nuestras doctrinas literarias, diciendo: „No quereis pertenecer á una escuela, cuya bandera es la de la corrupcion, cuyas premisas están ensangrentadas, cuyos frutos son crímenes espantosos.....“ Mas por fortuna no es así; calumniadas por algunos, la mayoría hace justicia á las intenciones del poeta, y sigue este su marcha gloriosa entre los aplausos del pueblo, entre las bendiciones de los hombres justos é imparciales.

No negaremos que alguna vez un ingenio extraviado produce efectos opuestos á los que se propuso excitar. Goethe al publicar su novela *Werther ó las pasiones*, no pudo prever que seria el instrumento de cien crímenes, pintando el suicidio con colores halagüeños, con tintas seductoras; abrió un dique á las pasiones cuando se propuso cerrarlas; obcecado en doctrinas erróneas dió un golpe mortal á la moralidad de su patria; raro fue el dia en que algun infeliz ofuscado no vertió su sangre para lograr aquella dicha ficticia, descrita por el autor en un momento de error, y dictada por sus ideas irreligiosas. Nosotros maldecimos al que contribuyó al crimen y á la desmoralizacion; mas porque una vez una semilla buena haya dado un fruto malo, no debemos rechazar esa misma semilla, que otras veces fue la mas productiva y útil de un sembrado.

El influjo de la literatura en las costumbres, lo repetimos, es útil y provechoso. El que no considere en un drama sino su apariencia, el que no vislumbre el efecto moral oculto detras de las palabras, será porque su entendimiento limitado no concibe sino lo que ve. Levántese en buen hora un grito de acusacion contra aquel que elogie conocidamente el crimen, que le preconice, y que por el contrario ridiculice los principios eternos de verdad y justicia: porque un hombre sea malo no debe deducirse que todos lo sean igualmente.

Algunos pretenden, y en nuestra opinion sin fundamento, que las revueltas y convulsiones políticas ocasionan tambien los atentados que combatimos. Citan en apoyo de su aseveracion casos de hombres, que creyendo perdido el partido á que pertenecian se han dado la muerte. Estos ejemplos aislados y raros nada prueban; nosotros somos de opinion de que las guerras civiles no contribuyen absolutamente nada al suicidio. Pero hay personas que no habiendo podido salir nunca de la mediania, de la oscuridad en que la suerte los colocara, buscan un medio, una coyuntura de obtener alguna celebridad. Un suicidio con circunstancias extraordinarias, con los adinículos de carta y pistola ó veneno, es lo que conciben y ponen en práctica. ¡Insensatos!.... No consideran que aquella celebridad efímera la compran á costa de un crimen espantoso; que hoy se repite su nombre entre la risa de los imbéciles y las maldiciones de los hombres sensatos, y mañana en el eterno sueño de la tumba no hay quien arroje una flor sobre ella, ni quien vierta una lágrima á su memoria; ni hay quien dirija una plegaria por su descanso al Eterno, ni quien recuerde un nombre desconocido en las páginas del libro de la gloria: pero en cambio escrito indeleblemente en el asqueroso volumen del crimen. Y con vuestra imprudencia corrompeis la sociedad harto corrompida por desgracia, y con la sangre que verteis calais el velo que encubre sus defectos, y mostrais el espectáculo horroroso de esa misma sociedad en esqueleto, despojada de lo bueno que aun le resta, y del falso brillo y afectada magnificencia que la rodea.

Pero se nos dirá: ¿si no es ahí donde está el origen del mal, dónde podremos hallarlo?.... Nosotros vamos á responder, y poniendo el dedo en la llaga abierta, no nos quereis cuidar de los quejidos del enfermo, si estos han de producir su curacion. ¿Quereis saber de dónde procede, dónde tiene su fuente el suicidio?.... Nosotros os lo vamos á decir con voz fuerte, con ánimo resuelto. En el ateísmo, en la falta de religion.

Es una verdad eterna y probada que un pueblo sin religion no puede sostenerse, porque la religion es como el puntal que sostiene un edificio derruido.... quitad ese puntal, y el edificio social vendrá abajo entre los gritos de los que perezean, y las maldiciones de los que sobreviven. Por fortuna, en un país altamente católico como el nuestro, aun no han cundido esas tendencias irreligiosas que son la plaga de las sociedades.

Mas por desgracia el aliento de la vívora ha atraído á